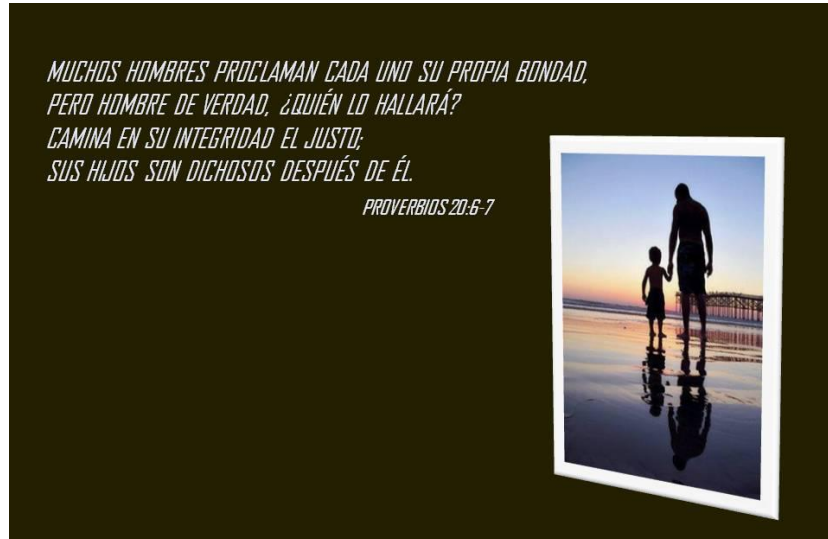


**“PADRES SOBREVVEDORES”
(GÉNESIS 34:1-2)**

(Domingo 15 de junio de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 553)



***“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él”
(Proverbios 20:6-7)***

Es muy interesante el trabajo de un atalaya. En la Biblia encontramos este oficio como importante y necesario porque beneficiaba a muchas personas. Pasajes como Génesis 35:21; 2 Crónicas 26:10 y Miqueas 4:8 hacen referencia que desde los tiempos más primitivos se construían torres para los atalayas quienes vigilaban el ganado vacuno y lanar y estaban alertas contra las fieras o ladrones que querían robar los rebaños.

También se edificaban torres para atalayas que vigilasen los cultivos o los viñedos para prevenir la acción de los depredadores (Isaías 5:2; 27:3). Pero el trabajo más importante de los atalayas era estar alertas en prevención de acciones hostiles contra una ciudad. A manera de ejemplo cito un pasaje bíblico: ***“Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: veo una tropa... El atalaya volvió a decir: ... el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente” (2 Reyes 9:17,20).***



Así, Dios ha puesto a los padres de familia como atalayas sobre sus hijos. Ellos deben estar alertas de cualquier peligro que se acerque a la vida de sus seres queridos y darles el aviso oportuno.

En nuestro pasaje, Jacob no estuvo al pendiente de su hija Dina y ella terminó siendo deshonrada por un extranjero. Jacob descuidó algunos aspectos, mismos que los padres deben atender con mayor diligencia.

Al ministrar pastoralmente a jóvenes y señoritas me he dado cuenta que por lo menos son diez los factores que intervienen para que uno de ellos sea seducido por el diablo a caer en el pecado de fornicación:

(1) Frialdad espiritual. (2) Endurecimiento del corazón. (3) Falta de comunicación con sus padres. (4) Falta de supervisión de sus padres. (5) Demasiada libertad otorgada por sus padres. (6) Falta de orientación acerca de los peligros. (7) Falta de disciplina cuando empezó a andar mal. (8) La influencia de las malas compañías. (9) Dar oído a falsas promesas. (10) Establecer relación más allá de una amistad con inconversos.

Veamos que en estas mismas cosas falló Jacob con su hija Dina.

1. Jacob descuidó la vida espiritual de su hija.

Según Matthew Henry, Dina debía tener entre quince y dieciséis años. Como todas las adolescentes, y particularmente las que son hijas de Dios, Dina fue atraída por el mundo y se vio envuelta en las pruebas que son comunes a las muchachas.

Nuestro pasaje dice que Dina fue “... **a ver a las hijas del país**”. Pero su intención no era solo el verlas, pues el original hebreo indica que empezaba a hacer amistad con las cananeas. Dina empezó a visitarlas, lo cual indica que alternaba a menudo con ellas y en la sociedad del lugar. La Biblia de las Américas dice: “... **a visitar a las hijas de la tierra**”. La Nueva Versión Internacional dice: “... **a visitar a las mujeres del lugar**”. La versión Popular “Dios Habla Hoy” dice: “... **a visitar a las muchachas del lugar**”.



Parece ser que no solo trataba de hacerse de amigas, sino lo que es peor, trataba de conocer y tomar sus mismas costumbres.

El historiador Josefo dice que muy probablemente Dina asistía a las fiestas de aquellas jóvenes, y seguramente estaba en una de ellas cuando le ocurrió la tremenda desdicha, pero ésta comenzó cuando ella permitió un enfriamiento espiritual en su corazón, luego viene el segundo paso que es sentirse atraída por las cosas del mundo. El tercer paso es comenzar a frecuentar los lugares mundanos. Y finalmente, el cuarto paso es hacer también lo que los del mundo hacen.

Queridos padres, todas las tragedias en la vida de nuestros hijos comienzan en sus corazones.

Necesitamos velar por su vida espiritual. La Biblia nos cuenta que el sacerdote Elí descuidó la formación espiritual de sus hijos. Si bien es cierto que la naturaleza humana tiene mucho que ver, también es cierto, que lo más probable fue que Elí descuidó la educación religiosa de sus hijos. Elí debió darse cuenta cuando sus hijos empezaron a inclinarse al mal, debió notar cuando el carácter de por sí malo de ellos comenzó a alejarse de una vida recta y santa que Dios exige, debió percibir cuando el espíritu turbulento de sus hijos necesitaba un freno.



Amados padres, no nos ocurra a nosotros lo mismo. ¡Seamos sobreveedores del corazón, del espíritu de nuestros hijos!

2. Jacob descuidó la comunicación con su hija.

Tal vez ni cuenta se daba en los pasos en que andaba Dina. Por eso, no pudo observar cuales decisiones tomaba su hija, no pudo orientarle a tiempo acerca de los graves peligros que se corren al andar en el mundo, mucho menos, pudo corregirle y disciplinarle en cuanto a sus errores.

Muchos problemas en nuestros hijos adolescentes y jóvenes se pudieran evitar si los padres tuvieran mayor comunicación con ellos. Nuestra comunión con nuestros hijos debe ser a tal grado que ellos no nos oculten nada de lo que hacen, que nosotros nos demos cuenta de cuáles son las decisiones que toman y poder amonestarles acerca de las mismas.

La Biblia cuenta que David nunca amonestó a su hijo Adonías (1 Reyes 1:6); el resultado fue que éste quiso usurpar el trono de su padre. También rehusó amonestar a Amnón quien violó a su hermana Tamar. Fíjese lo que dice la Biblia: **“Cuando el rey David se enteró del asunto, se enojó mucho pero no quiso llamarle la atención a su hijo Amnón, porque era su preferido por ser el mayor” (2 Samuel 13:21). (Biblia Latinoamericana).**

Asimismo, no quiso hablar con su hijo Absalón, quien mandó asesinar a su hermano Amnón y huyó. Al cabo de tres años David le permitió regresar, pero vean lo que dice la Biblia: **“Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey” (2 Samuel 14:24).** ¿De qué sirve un padre así? ¿De qué sirve un padre que rehúye el contacto con el hijo desobediente y rebelde? ¿De qué sirve un padre que no busca a su hijo para hablar con él y remediar las cosas? David no quiso hablar con Absalón porque estaba muy molesto, resentido y enfadado por la muerte de su hijo consentido. Lo único que logró es que más tarde Absalón se rebeló y quería matarlo y derrocarlo del trono.

Padres de familia, es necesario que ustedes dialoguen mucho, muchísimo con cada uno de sus



hijos. Dediquen tiempo, inviertan buena parte de su vida en ello. No solo es necesario hacerlo, sino que será de grande beneficio. Susana Wesley, la madre de Juan y Carlos Wesley, los padres del metodismo, tuvo diecinueve hijos, pero se daba tiempo para pasar una hora cada semana a solas con cada uno de ellos. El factor esencial en la expresión del amor por nuestros hijos es dedicarles tiempo y tiempo de calidad y de cantidad.

Padres de familia, tengan una excelente comunicación con sus hijos, observen las decisiones que ellos toman y amonésténles lo más pronto posible si están en un error. No otorguen demasiada libertad a sus hijos y especialmente a sus hijas, que no frecuenten los lugares mundanos, oriéntenles sobre los graves peligros que existen y no olviden la disciplina.

3. Jacob descuidó las compañías de su hija.

Los comentaristas están seguros que lo que le ocurrió a Dina no fue a la primera vez. Casi todos afirman que debieron ser varias las oportunidades en las cuales la hija de Jacob se codeaba con las muchachas mundanas. Fue en una de esas ocasiones que la miró Siquem.

También es muy probable que el hijo del gobernador comenzara a adularla y ella, siendo una jovencita sencilla y sin experiencia, creyó las palabras de aquel príncipe y se dejó galantear.

Su padre Jacob no actuó a tiempo. No atisbó el peligro en que se encontraba su hija al tener aquella clase de compañías.

En nuestro contexto del día de hoy, nuestros jóvenes y adolescentes se ven muy presionados por sus similares o por los compañeros de escuela. No nos imaginamos siquiera la tremenda influencia que ejercen ellos en las vidas de nuestros hijos a tal grado que su presión los lleva a cometer actos que no son buenos, que no son santos, que no son agradables a los ojos de Dios.

Como padres debemos luchar, porque las relaciones que nuestros hijos tienen sean las apropiadas. Que no vengan malos consejeros y malas compañías que influyan negativamente en sus vidas.

Se cuenta que el filósofo griego Sofronio tenía una bellísima hija adolescente llamada Eulalia y ella

le pidió permiso para salir con la alegre Lucinda. -No lo permitiré. -dijo el padre. -Entonces piensas que soy excesivamente débil y que no puedo cuidarme sola. -dijo ella con indignación. Sofronio tomó un carbón apagado de la chimenea y se lo dio a su hija. Cuando ella lo tomó en sus manos la exquisita blancura de su piel se ennegreció de inmediato y mortificada miraba sus manos sucias. El padre le dijo con seriedad: “Hija, el carbón aun cuando no quema, ennegrece”. Así, nuestros hijos, serán fácilmente ennegrecidos por malas compañías. ¡Tengamos mucho cuidado!



Bien traducen las versiones Biblia de las Américas, Reina Valera Actualizada, Nueva Versión Internacional, Versión Moderna y RVR 1977: **“No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33).**

Con la oración y la Palabra de Dios, abogemos porque nuestros hijos sean íntegros, comprometidos con Dios, limpios, santos, puros, que no se dejan llevar por la corriente de este mundo.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PADRE INSTRUCTOR”

Este era un hombre que vivía en lo más recóndito de la selva. Un día fue con su hijo a la ciudad para conocerla. De pronto pasa un autobús y el hijo le pregunta: -¿Papá que es eso? –El padre le contesta: -No sé.

Luego pasa un coche y el hijo le pregunta: -¿Papá que es eso? –El padre vuelve a decirle: -No sé. Enseguida pasa una motocicleta y el hijo le hace la misma pregunta: -¿Papá que es eso? –El padre le dice la misma respuesta: -No sé. Finalmente pasa una bicicleta y el hijo vuelve a preguntar: -¿Papá que es eso? –El padre repite la misma respuesta: -No sé. Luego piensa dentro de sí: -Que bueno que traje a mi hijo a la ciudad, para que se instruya.

***“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”
(Efesios 6:4)***